

Tres rostros de la rebelión estudiantil del 68 en Aguascalientes¹

Three faces of the student rebellion
of 1968 in Aguascalientes

SALVADOR CAMACHO SANDOVAL²

RESUMEN

Describir el movimiento estudiantil de los años sesenta en Aguascalientes es el propósito general de este artículo. Presentamos expresiones contraculturales de estudiantes del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología de Aguascalientes, en el contexto de una rebeldía generacional que tuvo una dimensión internacional. También analizamos la organización y movilización de estudiantes de ésta y otras instituciones educativas del estado, cuyos alumnos se solidarizaron con sus símiles de la Ciudad de México e, incluso, algunos de los jóvenes fueron asesinados el 2 de octubre de 1968. En tercer lugar, anotamos algunos rasgos de la rebeldía juvenil que desembocó en la lucha armada. Al final, todo ello fue parte de una lucha con un objetivo común: transformar la cultura y la sociedad de un México al que le urgía más libertad, democracia y justicia.

Palabras clave: movimientos estudiantiles, contracultura, historia de la educación y guerrilla.

1 Se agradece la colaboración de Ana Victoria Velázquez Díaz y Rodrigo de la O. Torres.

2 Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.

ABSTRACT

The general purpose of this paper is to describe the student's movement in Aguascalientes during the 1970s. The countercultural expression presented by the students of the Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología de Aguascalientes is situated in the international context of generational rebelliousness. The student's organization is analyzed as they, along with students of other institutions of higher education in the state, solidarized with their peers in Mexico City and even, some of them were killed in the October 2nd, 1968's massacre. Some characteristics of student organization and youth rebelliousness were noted in consideration as part of the peace movement evolved into armed conflict during the time of the guerrilla. In conclusion, all of this was part of a common objective: to transform the Mexican culture and society which were thirsty of freedom, democracy and justice.

Keywords: student movements, counterculture, history of education and guerrilla.

El 68 fue, antes que nada, el espíritu de una generación, el espíritu lúdico y gozoso de quienes quisieron cambiar a México y creían posible cambiar al mundo, llevar la imaginación al poder y la poesía a las calles. Fue una tentativa desmesurada y hermosa, pero esa desmesura es su grandeza y aún hoy da sentido a nuestras vidas. Fue real: ahí están los muertos; su memoria es la fuerza ritual y ancestral que cohesiona y da continuidad a las luchas presentes de la tribu.

Eudoro Fonseca Yerena

El 68 es una gesta de multitudes oscurecida por la matanza del 2 de octubre, es la hazaña civil aplastada por la impunidad y la soberbia, es el impulso voluntarioso de grupos sectarios que se encontraron de pronto al frente de multitudes gozosas. El 68 también es un gran momento definitorio en las vidas de sus participantes cercanos o lejanos, que suelen definirse, y cada vez más,

Carlos Monsiváis

En la Ciudad de México, el 2 de octubre de 1968, hubo una matanza de jóvenes que trastocó la historia contemporánea del país. De aquel acontecimiento, podemos decir que se aceleró un proceso social y político a favor de la democracia y de las libertades ciudadanas. Para entonces, el régimen político mexicano mostraba su debilidad y los indicadores económicos iban a la baja, el “milagro mexicano” estaba por desaparecer. Un grupo numeroso de estudiantes, generalmente de clase media en la Ciudad de México, protestó en contra del autoritarismo político y también del autoritarismo familiar y social. Se manifestaron en las calles y plazas, y fueron una y otra vez reprimidos por agentes policiacos, hasta llegar a provocar una matanza ese 2 de octubre, y luego otra el 10 de junio de 1971.

Las preguntas que de este importante acontecimiento surgen son: ¿qué ocurría en otras ciudades del país? ¿Qué pasó en Aguascalientes, cuando los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional y de otras instituciones de educación media y superior, se manifestaban en la ciudad capital del país? Basado en fuentes secundarias y primarias (documentos de archivos, hemerografía y entrevistas), en este texto se delinearán algunos rasgos centrales del movimiento estudiantil y juvenil en el estado, partiendo de la tesis de que si bien hubo influencias de lo que ocurría fuera del estado, también los jóvenes estudiantes aguascalentenses, en algunos casos, tuvieron cierta autonomía para asumir posiciones rebeldes.

Hablar del 68 es hablar de una época, quizás de una década: la segunda mitad de los años sesenta y la primera mitad de los años setenta. Por razones de espacio, aquí sólo mencionamos tres rasgos del movimiento juvenil: a) la rebelión cultural, mejor conocida como contracultura, b) señalar ciertos rasgos de una rebelión política y c) describir lo que fue propiamente una rebelión armada en la entidad. De manera particular, ponemos atención en las manifestaciones de estudiantes del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT), que es el antecedente

de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), el Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes (ITRA) y la Escuela Normal Rural “Justo Sierra Méndez”, de Cañada Honda, Aguascalientes.

REBELIÓN CONTRACULTURAL: ANDAR EN LA ONDA

La famosa revista norteamericana *Time*, en una edición especial, el año 2018 escribió en su portada: “1968. The Year That Shaped a Generación” (“1968. El año que moldeó una generación”). Hay un apartado dedicado a los *hippies*, a la moda, al *rock*: está, desde luego, el festival de *Woodstock*. En México tuvimos el festival de Avándaro y todo lo que esto implicó. A estos jóvenes los identificaba no sólo su gusto por un tipo de música, sino una opción por ser diferentes a la generación de sus padres y sus abuelos: tenían nuevas formas de pensar, de vestir y de comportarse.

Al igual que muchos otros jóvenes en México y el mundo, los de Aguascalientes vistieron ropas holgadas y coloridas, se dejaron crecer el pelo, escucharon *rock*, consumieron drogas y simpatizaron con ideologías existencialistas y socialistas. Esta cultura tendía a criticar las instituciones, los valores, los modos de vida, las tradiciones de la cultura dominante. Esto ocurrió en Aguascalientes, con sus especificidades, toda vez que la cultura católica del lugar hacía que estas expresiones provocaran reacciones especiales entre sus habitantes.

Estos jóvenes expresaron su descontento hacia una cultura rígida y autoritaria de los adultos. Había una crisis generacional. Para los jóvenes, la manera en que vivían y pensaban los adultos era obsoleta y castrante. Por lo tanto, adoptaron nuevas formas de ser y de consumir, imitando particularmente a los jóvenes de Estados Unidos, que luego el mercado supo explotar. Con todo, estos jóvenes cuestionaron al Estado mexicano autoritario y patriarcal, lo que cimbró sus estructuras (Zolov, 1999).

De acuerdo con Hervé Carrier, la contracultura corresponde a “una mentalidad que tiende a criticar las instituciones, los valores, los modos de vida, las tradiciones de la cultura dominante”. Para él, la contracultura “se manifiesta a la vez como una rebelión y como un rechazo del *statu quo*, pero también como una utopía y una representación muchas veces paródica del porvenir” (Carrier, 1994: 137). Los jóvenes viven intensamente el presente y, al mismo tiempo, piensan, imaginan, sueñan

con una sociedad nueva, donde las relaciones interpersonales sean más humanas y donde sea posible una convivencia más armoniosa con la naturaleza.

Con estas concepciones, muchos jóvenes decidieron organizarse y las escuelas fueron los espacios privilegiados para expresar sus ideas, manifestar sus preocupaciones y proyectar sus anhelos. Vinculados estrechamente a estas convicciones, en Aguascalientes un grupo pequeño de estudiantes del IACT publicó la revista *Generaciones* en la que, como su nombre lo indica, delimitaba posiciones y acentuaba los rasgos de la temporalidad favorable de los jóvenes, pues los hacía diferentes y únicos dentro de una sociedad dominada por los adultos. Los temas –nos dice uno de aquellos estudiantes³– eran asuntos sociales y políticos, en un contexto realmente especial: “Era el mero tiempo del Che Guevara, dice, teníamos el *Diario del Che en Bolivia*, todos lo compramos en una librería que tenía el papá de los Velasco Yáñez. También nos influyó *Cien años de soledad* de García Márquez”.⁴ Se trataba de un grupo de estudiantes con simpatías por la opciones políticas e ideológicas de izquierda, lo cual no era común entre el estudiantado local.

En el IACT, según algunos entrevistados, los temas de conversación eran el amor libre y las relaciones más equitativas entre hombres y mujeres. La época del feminismo llegó tenue, casi nula, al estudiantado, pero llegó; se posicionó entre varias escolares. La nueva música también era recibida en Aguascalientes con especial gusto, particularmente el *rock*, que de inmediato se presentó como una de las expresiones más elocuentes de esa juventud que optaba por algo diferente y por distinguirse del resto de la sociedad. Uno de aquellos jóvenes dice ahora que escuchaba música “en todo momento” y que para él esto se convirtió en una “nueva droga”. Había exceso en tanta cosa, ¿por qué no en la música? Textualmente dijo:

La música llega a ser como una droga, una droga tranquila, suave, porque no te hace perder la noción de la realidad sino porque se vuelve algo necesario; se vive la música, se respira, se transpira música. Yo no podía estar en paz si no tenía música a mi lado, yo debía tener música

3 Nota: todos los nombres de las personas entrevistadas fueron sustituidos por un pseudónimo.

4 Entrevista Salvador Camacho/Ernesto Garza Campiña, Aguascalientes, 14 de octubre de 2012.

siempre conmigo, en ocasiones aunque no fuera *rock*, pero debía estar escuchando algo. En las fiestas a las que iba me la pasaba con la música comercial y cuando regresaba a casa ponía algo de *rock* para dormirme, ya con audífonos para no molestar a nadie... la música me ha hecho sentir importante y también me ha traído problemas.⁵

Ahora, él tiene conciencia de que los jóvenes de entonces vivían “lo contracultural”, pero que en aquellos años todo lo que hacían “era más inconsciente que nada, era nada más hacer lo que a uno le gustaba, lo que a uno se le antojaba hacer y ya; eran los instintos con todo”. Frente a la razón se anteponía la emoción, y frente a las restricciones había que priorizar las libertades en su máxima expresión.

Como ocurría en otras ciudades, la filosofía oriental era parte de la novedad a la que con interés y curiosidad estos jóvenes querían acercarse y conocer. El cristianismo pudo haber sido identificado con el tradicionalismo conservador, castrante y alejado de las inquietudes de los jóvenes. Para ellos, el budismo y el hinduismo eran atractivos y había que explorar. El budismo, por ejemplo, como un conjunto de creencias no-teísta se percibió como una filosofía y un gran método de entrenamiento psicológico y, sobre todo, una práctica espiritual que, quizás, el catolicismo en el que habían crecido con la familia no les proporcionaba. Otro estudiante del IACT recuerda que esas creencias llegaban como un hilo a las conversaciones e influencias entre compañeros de confianza:

Nos enterábamos de la filosofía hindú, la meditación y el vegetarianismo; tratábamos de tener conductas a la par con lo que sabíamos se hacía en otros lugares, lo repetimos para sentirnos *aliviados*, como se decía entonces, para estar *in*, para no ser fresa, ni cuadrado. No queríamos formar parte de la *momiza*.⁶

Estos jóvenes andaban en la onda y, en esta ola de atrevimientos, había que explorar nuevos estimulantes mientras se escuchaba música y se bailaba, o cuando se hacía el amor. También junto al interés por filosofías orientales, se exploraban creencias del mundo indígena, del México profundo. Un entrevistado dice:

5 Entrevista Salvador Camacho Sandoval/Juan Manolo Muñoz, Aguascalientes, 15 de octubre de 2012.

6 *Idem*.

Tenía un compañero que fue de los primeros que empezó a experimentar con marihuana, con pastillas y cosas de esas; él llegaba a la prepa con su disco de *In a gadda da vida*, no llegaba nunca con un libro, siempre con discos. Era un tipo muy especial, estaba influido por su hermano mayor que andaba muy metido en esas ondas en Oaxaca, con María Sabina. Él nos abrió espacios de lo que nosotros no teníamos conocimiento; le gustaba quedarse en la noche después de la clase a platicar de todo, a ver las estrellas y agarraba sus ondas acá bien loconas. Fue de los primeros en vestir hippioso y de los que tuvo miedo para vestirse así porque había varios maestros que lo reprimían bastante, lo hacían sufrir.⁷

Según José Agustín, no siempre había conciencia de todo lo que ocurría entonces: según él, “en la contracultura el rechazo a la cultura institucional no se da a través de la militancia política, ni de doctrinas ideológicas, sino que, muchas veces de una manera inconsciente, se muestra una profunda insatisfacción (Agustín, 1996:129). De esa contracultura, algunos se identificaron con el movimiento *hippie* que había surgido en Estados Unidos, específicamente en el distrito Haight-Ashbury de San Francisco, California.⁸

En suma, algunos jóvenes de Aguascalientes, junto con otros muchos jóvenes de México, contribuyeron, con sus formas de pensar y actuar, a impulsar cambios culturales y políticos: la música misma, el *rock* en concreto, era un signo de cambio no sólo cultural sino también político y social. Con cierta razón lo dijo Eric Zolov: “Sin Elvis Presley no se puede explicar el movimiento estudiantil mexicano de 1968 y la consecuente crisis del sistema político mexicano”.⁹

7 Entrevista Salvador Camacho Sandoval/Ernesto Gaza Campiña, Aguascalientes, 14 de octubre de 2012.

8 La palabra *hippie* se deriva del inglés “hipster”: inconforme, urbano, bohemio. También se asocia a lo vintage, lo alternativo y lo independiente. <https://www.significados.com/hipster/>.

9 “Así dicho, tal vez suene a disparate o exageración. Sin embargo, la frase tiene un fondo de verdad que resume e ilustra la tesis central del libro *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, del historiador estadounidense Eric Zolov”.

En Aguascalientes hubo otros jóvenes que se interesaron más en la política y se inconformaron con el gobierno autoritario que encabezaba el presidente Gustavo Díaz Ordaz. Esto ocurrió de manera particular entre las estudiantes de la Escuela Normal Rural “Justo Sierra”, de Cañada Honda, quienes supieron de la matanza de estudiantes el día 2 de octubre en la Ciudad de México y salieron a la calle a protestar, encabezadas por su organización nacional, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FSCSM), una organización que se había creado en 1935, durante la educación socialista impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas (1940-1940).¹⁰

Estas expresiones de protesta estudiantil formaban parte de un movimiento social de carácter nacional, en el sentido que lo atribuye Torrow, de que el movimiento social es un conjunto de “secuencias de acción política basadas en redes sociales internas y marcos de acción colectiva, que desarrollan la capacidad para mantener desafíos frente a oponentes poderosos” (Torrow, 1994: 33). Y así fue el movimiento de estudiantes, algunos de los cuales pertenecían al frente de normalistas rurales de México.

Para los jóvenes normalistas de Cañada Honda, de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”, de San Marcos, Zacatecas, del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, del Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes y de otras instituciones educativas, era necesario expresar una enérgica protesta por la matanza de jóvenes en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, y había que demandar justicia. Entre los estudiantes de estas escuelas, tal como ocurría entre los de la Ciudad de México y de otros lugares, lo que estaba sucediendo en el país era una expresión de rebeldía social, que debía ser aprovechada para acelerar los procesos de descontento colectivo y favorecer un cambio de rumbo en lo político y en lo social. Así lo expresaron en las manifestaciones callejeras que se desarrollaron días después.

El día 3 de octubre de 1968, un grupo de estudiantes de estas escuelas realizó una marcha por las principales calles de la ciudad de Aguascalientes y un mitin en la exedra de la plaza principal, apoyando el movimiento estudiantil del Distrito Federal. Los jóvenes aguascalentenses llevaban un listón en el brazo derecho en señal de luto por

10 Sobre la importancia de esta organización de normalistas rurales en México, véase: Ortiz y Camacho, 2018.

los compañeros caídos; además, cantaron, mostraron pancartas y entre sus consignas se escuchaba una que decía: “¡Libros sí, bayonetas no!”. Según *El Heraldo* de Aguascalientes, los estudiantes iniciaron la marcha a las 5:30 pm desde el Jardín de la Estación, junto a ferrocarrileros, que en 1958 y 1959 habían participado en el movimiento encabezado por Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Caminaron por la Alameda, la calle Laurel y después por la calle Madero hasta llegar a la plaza principal. Por su parte, elementos militares estuvieron a distancia para evitar que el mitin degenerara en violencia. Al llegar a la plaza de armas, representantes de las distintas escuelas expusieron su solidaridad e informaron que volverían a realizar otras manifestaciones y a exigir una solución rápida al conflicto.¹¹

Muchas tiendas comerciales cerraron sus puertas ante el miedo de posibles robos, pero otros se sumaron, como algunos estudiantes de artes de la recién creada Casa de la Cultura, la cual tenía maestros que eran acusados de comunistas y anticlericales, porque simpatizaban con la revolución cubana y los movimientos libertarios latinoamericanos, aunque fuera gente cercana al gobierno del estado.¹²

El periódico local *El Sol del Centro*¹³, aminorando lo ocurrido, dijo que eran muy pocos los asistentes, que había infiltrados en “el motín” (sic) y que los discursos pronunciados eran propios de filomarxistas. Este grupo de estudiantes volvió a manifestar su descontento por la matanza en Tlatelolco, muy a pesar del ambiente sofocante de una prensa que había ofrecido poca información de los hechos y mucha interpretación. Los jóvenes siguieron manifestándose, no obstante la campaña anticomunista de desprestigio que se tenía en su contra.

A pesar de la arremetida cultural anticomunista, dentro del marco de la Guerra Fría, en Estados Unidos se reconocía la autenticidad del

11 Periódico *El Heraldo* de Aguascalientes, 4 de octubre de 1968.

12 Entrevista Salvador Camacho Sandoval/Alonso Zambrano, Aguascalientes, 16 de octubre de 2012. En el mundo cultural de la ciudad de Aguascalientes resaltaron los liderazgos de Salvador Gallardo Dávalos, un médico y miembro del grupo literario estridentista; y el de su discípulo Víctor Sandoval, quienes también se posicionaron en espacios políticos importantes. Una muestra de su postura se expresa en la realización del mural de palacio de gobierno, entre 1961 y 1962, que provocó la oposición por su marcado “izquierdismo” y anticlericalismo. Ver Camacho, S. (2005), *Los murales del Palacio en debate*. Ciudad de Aguascalientes, 1962. En Terán, M. y Zalpa, G. (Coords.). *La trama y la urdimbre. Ensayos de historia cultural*. México: UAZ, ICA, pp. 193-214.

13 Periódico *El Sol del Centro*, Aguascalientes, 4 de octubre de 1968.

movimiento. *The New York Times*, uno de los periódicos más moderados y profesionales, por ejemplo, señaló que el movimiento estudiantil constituía “un ataque a la estructura política y social existente” y, en ese sentido, dejando aparte la presencia de los grupos comunistas en el movimiento, la actitud de los estudiantes —señalaba— era subversiva.¹⁴ Y era así porque buscaba un cambio de raíz.

Los jóvenes politizados de Aguascalientes se opusieron al Partido Revolucionario Institucional, simpatizaron con la revolución cubana y se opusieron a las dictaduras de América Latina. Para ellos, el movimiento *hippie* no era la respuesta a los problemas del país pues, según ellos, este movimiento no tenía una conciencia de cambio político a favor del socialismo, el cual se veía como un modelo a seguir. Los normalistas rurales tenía una vieja tradición a favor de las ideas marxistas y habían creado una cultura de “compromiso social” desde los años treinta.

Su antecedente estaba en 1933, con la creación de las escuelas regionales campesinas, aunque fue durante el gobierno de Lázaro Cárdenas cuando los estudiantes pretendieron seguir la política de llevar adelante los postulados de la Revolución y la idea de que los obreros, los campesinos y las masas populares prosperaban siempre y cuando reunieran sus fuerzas. Durante el sexenio cardenista, como sabemos, fue impulsado el reparto de tierras, la nacionalización del petróleo, la unificación del movimiento obrero y campesino, así como la educación popular. La formación de maestros rurales fue, por tanto, una prioridad porque ellos no sólo debían enseñar a los niños en la escuela, sino también organizar a los adultos y ayudarlos a defender sus derechos. Por tanto, en estas escuelas se tenía como más importantes los intereses de la colectividad sobre los intereses particulares. Por lo anterior, no era extraño que en 1935 se creara la FECSM.

Después del cardenismo, los siguientes gobiernos desatendieron a las escuelas normales rurales y la FECSM se convirtió en una organización incómoda para ellos, porque solía hacer cuestionamientos a los gobernantes y seguía proyectando su ideología prosocialista en su discurso. No fue casual, por ejemplo, que unos años antes de 1968, se dio una persecución en contra de los normalistas. Según el profesor José Santos Valdés, en el periodo comprendido entre 1960 y 1965, las autoridades gubernamentales convirtieron el tema del normalismo rural en el fantasma que había que desaparecer. De esta manera se

14 *The New York Times*, EUA, 2 de octubre de 1968.

explica que no pocos estudiantes normalistas fueron perseguidos y hostigados tras haber sido acusados de agitadores comunistas que pretendían formar grupos guerrilleros y desquiciar el orden social. El problema no era menor, pues ciertamente había un vínculo entre normalistas y movimientos sociales, y los brotes de rebeldía estaban a flor de piel; pero había exageración, pues la edad de los jóvenes oscilaban entre los 12 y los 18 años y, según el profesor José Santos Valdés, no era para que fueran vigilados constantemente por la policía secreta del Estado, las policías estatales y municipales, “por espías de la FBI y de la CIA y, peor aún, por soldados del Ejército Nacional” (Valdés, 1982: 202-243).

Era la época de la Guerra Fría, que justificaba el autoritarismo del gobierno mexicano. Con el fantasma del comunismo, que tanto se difundía en la prensa mexicana, siguiendo la campaña anticomunista del gobierno norteamericano, también se pretendió apagar los liderazgos sociales más combativos del momento, tales como los del campesino Rubén Jaramillo, el ferrocarrilero Demetrio Vallejo y el profesor Othón Salazar, entre otros, así como de muchos militantes de izquierda, agraristas y sindicalistas, muchos de los cuales fueron encarcelados o asesinados (Servín, 2004: 9-39).

La Secretaría de Gobernación vigilaba con detenimiento, desde mediados de 1968, a los estudiantes de Aguascalientes, y le llamó la atención la creación del Círculo de Estudiantes del Instituto de Ciencias y Tecnologías, no sólo porque se solidarizó con el movimiento estudiantil de la Ciudad de México, sino también porque exhortó a otras organizaciones estudiantiles a sumarse a esta actividad. La dependencia gubernamental de Investigaciones políticas y sociales informó un mes antes de la matanza del 2 octubre, lo siguiente:

En Aguascalientes está creciendo la agitación estudiantil, para la realización de manifestaciones, mítines y paros escalonados en apoyo a los estudiantes del Distrito Federal. En el Instituto Autónomo de Ciencias de Aguascalientes se están realizando juntas secretas, con el objeto de convencer al estudiantado de las Normales Rurales de Cañada Honda y de Loreto, así como del Instituto Tecnológico de Aguascalientes, para que formen un solo frente para la próxima celebración de actos de respaldo a sus compañeros en México. JOSÉ LUIS CHÁVEZ LUEBANO, Secretario General del Círculo de Estudiantes del Instituto Autónomo de Aguascalientes, es quien está llevando a cabo y organizando las reuniones ante mencionadas. El Gobernador del Estado, Profr. ENRIQUE OLIVARES

SANTANA, constantemente platica con el Secretario CHAVEZ LUEBANO para convencerlo de que se dediquen al estudio y no cometan actos indebidos e intervengan en causas que no les interesan.¹⁵

En esos momentos, los estudiantes de Aguascalientes se solidarizaron para reprobar la ocupación del ejército mexicano a la UNAM pues, según lo publicó el periódico *Excelsior*, aproximadamente 10 mil soldados habían entrado a Ciudad Universitaria, violando su autonomía.¹⁶ Por este hecho, los estudiantes aguascalentenses expresaron su inconformidad: por la mañana repartieron volantes y por las noches pintaron en edificios públicos “¡Viva la autonomía de la Universidad!”.¹⁷ Semanas después estos jóvenes conocieron lo ocurrido en Tlateloco y salieron indignados a las calles a protestar.

REBELIÓN ARMADA: VIOLENCIA CONTRA VIOLENCIA

Después de lo ocurrido ese 2 de octubre de 1968, grupos de jóvenes se desilusionaron de la política mexicana y creyeron que no había posibilidades de lograr mejoras en la sociedad, debido a que el régimen político seguía siendo antidemocrático y no se podía confiar en las elecciones. Para un grupo reducido de jóvenes era necesario usar estrategias violentas, tal como había ocurrido en la Revolución mexicana en 1910 y en Cuba en los años cincuenta. Varios grupos en otros países de América Latina lo estaban haciendo y en México, según ellos, había condiciones y posibilidades para organizar una lucha armada a favor de un verdadero cambio de la sociedad mexicana (Castellanos, 2007: 17-22).

El 2 de octubre, según un informe del Departamento de Inteligencia de Estados Unidos, había evidenciado “el propósito del Estado de aniquilar a este grupo nacional opositor de la intelectualidad y del estudiantado”. Fue por ello que “numerosos estudiantes” se plantearon la opción de buscar el cambio social mediante la vía armada, “con vistas

15 Archivo General de la Nación (AGN), Investigaciones políticas y sociales (IPS), Fs. 238-239, 24-IX-1968.

16 Según este diario, posteriormente quedaron tres mil soldados, que salieron 10 días después. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/historico-1968-ejercito-prepara-la-entrega-de-cu/1268325>.

17 AGN, IPS, Fs. 233, 21-IX-1968.

no sólo ya a hacer reformas en la sociedad, sino a hacer cambios revolucionarios radicales que modificaran la formación social existente”.¹⁸

La lucha ante la represión y las injusticias ya estaba presente en México desde antes de 1968. Muestra de ello fueron los casos del movimiento ferrocarrilero encabezado por Demetrio Vallejo y Valentín Campa, y el movimiento campesino liderado por Rubén Jaramillo. El 23 de septiembre de 1965, un grupo dirigido por Arturo Gámiz García asaltó el Cuartel Militar de Ciudad Madera, Chihuahua; en un intento fallido por reivindicar los derechos de los campesinos y protestar en contra de los abusos de los terratenientes (Castellanos, 2007). Desde los primeros años de los sesenta, el maestro Lucio Cabañas actuaba en Guerrero y tuvo que tomar las armas para defenderse, luego para luchar en contra del gobierno.

Fue precisamente con Lucio Cabañas que se creó un grupo armado en Aguascalientes, el Frente Revolucionario de Acción Socialista, que asaltó un banco de la ciudad el 2 de marzo de 1971 para mandar recursos a la guerrilla de Guerrero y para fortalecerse en Aguascalientes (León, 2012: 180-181).

El Frente tuvo dos grupos en el estado, uno urbano y otro en la comunidad de Venaderos, con campesinos que mantenían una herencia de lucha por sus tierras. Sus acciones en el estado fueron significativas, pero limitadas, toda vez que sus integrantes fueron rápidamente localizados y encarcelados después del asalto al banco. Días después del robo, en la persecución murió uno de sus líderes, Miguel Ángel Romo Espino (León, 2012: 117-151). El líder campesino Pedro Muñoz y otros de sus compañeros fueron encarcelados.

Al mismo tiempo, un joven de una familia acomodada de la ciudad, Ignacio Arturo Salas Obregón, viajó a Monterrey, Nuevo León, para estudiar en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superior de Monterrey. En aquella ciudad se vinculó con varios jesuitas de la corriente de la Teología de la liberación que había asumido una “opción preferencial por los pobres” y trabajaban a favor de la justicia social.¹⁹ Con ellos

18 “Tema 7. Grupos Armados: La guerrilla se extiende por todo el país”, *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana* (2006). Obtenido de: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB209/index.htm#informe> [Fecha de consulta 30/07/2018].

19 Hermano menor de un sacerdote católico, Ignacio Arturo nació el 19 de julio de 1948. Se hizo llamar “Oseas”, profeta bíblico que sentenció: “Quien siembra vientos, cosecha tempestades”. Conoció a Carlos Castillo Peraza (futuro presidente del PAN), en ese momento líder de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, quien daba

aprendió y fortaleció sus convicciones sociales y políticas, pero le pareció que el cambio social no debía esperar mucho, por lo que decidió, a sus 24 años de edad, formar un grupo armado, invitando a otros jóvenes que ya en varias partes del país estaban trabajando.²⁰ En marzo de 1973 creó la Liga Comunista 23 de Septiembre (Ávila, 2017).

Salas Obregón fue ideólogo del movimiento y publicó el periódico *Madera*, en el que dejó ver sus ideas marxistas, su diagnóstico sobre los problemas del país y apuntó estrategias de lucha armada. Fue aprehendido la noche del 26 de abril de 1974, después de ser herido por la policía en la colonia San Rafael, municipio de Tlalnepantla, Estado de México. Luego fue llevado a un hospital y finalmente al Campo Militar Número Uno donde fue desaparecido. Su persona representó los ideales de muchos jóvenes que anhelaron un cambio para México y que fueron retomados en 1994, cuando “pensando en el norte nos atrapó el sur”, con la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (García, 2006: 160).

NOTA CONCLUSIVA

Los jóvenes rebeldes de Aguascalientes, de México y de otros países en los años sesenta y principios de los setenta, tanto aquellos que participaron en política, incluso en la guerrilla, como los que asumieron una alternativa en su forma de vestir y vivir, representaron una alternativa a favor de una sociedad de justicia e igualdad. Algunos asumieron ideas cargadas de dogmatismo y arrojo temerario; otros fueron demasiado soñadores y ampliaron sus márgenes de libertad hasta donde pudieron; otros fueron solidarios y fieles a principios políticos de izquierda.

Finalmente, aquellos años representan para la sociedad mexicana un parteaguas en la cultura juvenil y en la manera de hacer polí-

parte de su sueldo a Salas Obregón, seguramente sin saber de sus futuros planes guerrilleros.

- 20 Julio Scherer escribe sobre este joven lo siguiente: "Ignacio Salas Obregón soñó a su modo un sitio para los pobres más pobres y despertó en la tierra de todos los días. Fundador de la Liga 23 de Septiembre, se dio a la violencia como quien se entrega al placer. No perdió el tiempo en su recorrido por la de senda del crimen: robos, asesinatos, secuestros, atracos, asaltos a mano armada, muertos a su paso" (Cfr. Scherer, J. y Monsiváis, C., 2004: 117).

tica. La presencia de la democracia y las libertades de organización y expresión que ha logrado tener México en estos años no pueden explicarse sin tomar en cuenta a aquellos jóvenes rebeldes, que construyeron utopías y que, en muchos sentidos, fueron congruentes con ellas.

Bien lo expresó un escritor dos semanas después de la matanza del 2 de octubre: "Algún día una lámpara votiva se levantará en la Plaza de las Tres Culturas en memoria de todos ellos. Otros jóvenes la conservarán encendida" (Alvarado, 1968).

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

Archivo General de la Nación.

Archivos Nacionales de los Estados Unidos (*National Archives*).

Referencias

Aburto, H. (1969). *Ideología del movimiento estudiantil mexicano de 1968*, Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México: UNAM.

Agustín, J. (1996). *La contracultura en México*. México: Grijalbo.

Alvarado, J. (16 de Octubre, 1968). *Siempre!* No. 779, México.

Ávila, M. A. (1917). *Ideología y combate, la historia de la Liga Comunista 23 de septiembre 1973-1979*, tesis de Licenciatura en Historia. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Bassols, M. (1997). *El proceso de constitución de la política urbana en Aguascalientes, 1968-1995*. México: ICA.

Camacho, S. (octubre, 1993). El 68, aquí y afuera, *Tiempo de Aguascalientes*, No. 21, Aguascalientes, México, pp. 6-10.

Camacho, S (2005). Los murales del Palacio en debate. Ciudad de Aguascalientes, 1962, en Terán, M. y Zalpa, G. (coord.). *La trama y la urdimbre. Ensayos de historia cultural*, México: UAZ, ICA, pp. 193-214.

Camacho, S. (2010). *Bugambilias. 100 años de arte y cultura en Aguascalientes*. México: UAA-ICA-CONCYTEA.

Castellanos, L. (2007). *México armado, 1943-1981*. México: Era.

Carrier, H. (1994). *Diccionario de la cultura para el análisis cultural y la inculturación*. Madrid: Editorial Verbo Divino.

- García, C. G. (2006). *Fulgor rebelde. La guerrilla en Aguascalientes*. México: Filo de Agua, PACMYC.
- García, A. (23 de junio, 2002). Sin Elvis, imposible explicar el movimiento del 68 y la crisis del sistema político mexicano: Zolov, *La Jornada*, México.
- Jiménez, H. (mayo, 2011). *El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica*, tesis de Maestría en Historiografía de México. México: UAM-A.
- León, I., (2012). *La guerrilla en Aguascalientes. Historia del Frente Revolucionario de Acción Socialista*, tesis de maestría. México: UAA.
- López, A., Moreno, J. L., y Muñoz, E. (2006). *Borrador del informe de documentos: 18 años de guerra sucia en México*. México: Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. Disponible en <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB180/index.htm>.
- López, G. (enero-abril, 2014). Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 100: 125-145.
- Montemayor, C., *Las armas del alba*. México: Joaquín Mortiz, 2003.
- National Archives, *Defense Secretary Denies Existence of Guerrillas in Mexico*. Telegrama. RG 59 1970-73/Pol 23-8 Mex: Box 2476.
- National Archives, *Mexico: An Emerging Internal Security Problem?* Secret intelligence note. RG 59 1970-73/Pol 15 Mex: Box 2475.
- Ortiz, S. y Camacho, S. (2018). Origen de la FECSM y el espíritu revolucionario del normalismo rural mexicano, sin publicar, México.
- Paz, O. (30 de octubre, 1968). México: Olimpiada 1968, *Cultura en México*, Suplemento de *Siempre!*, N° 350, México.
- Poder Ejecutivo Federal (1941). Enseñanza agrícola y Los lineamientos del Plan Sexenal y el Artículo 3° Constitucional, *La Educación Pública en México. 1° de diciembre de 1934 a 30 de noviembre de 1940*, t. i, pef, México.
- Ramírez, R. (1969). *El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968*, 2 vols., México: Era.
- Scherer, J. y Monsiváis, C. (2004). *De los patriotas de Tlatelolco a la guerra sucia*. México: Nuevo Siglo Aguilar.
- Servín, E. (2004). Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo. *Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio, pp. 9-39, documento pdf disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34401101>> (fecha de consulta: 3/02/2017).

- Valdés, J. S. (1982). Madera. En *Profr. José Santos Valdés. Centenario de su natalicio 1905-2005, obras completas*, t. ii, Educadores Democráticos de San Marcos, Zacatecas, México.
- Vaughan, M. K. (2000). *La política cultural en la revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México. 1930-1940*, SEP-FCE, México.
- Wing, J., Gómez, P., Aguilar, A., Shaffer, C., et al. (1971). *Los estudiantes, la educación y la política*, México: Nuestro Tiempo.
- Zolov, E. (1999). *Refried Elvis: The rise of the mexican counterculture*. USA: University of California.

Entrevistas

- Entrevista Salvador Camacho Sandoval/Ernesto Garza Campiña, Aguascalientes, 14 de octubre de 2012.
- Entrevista Salvador Camacho Sandoval/Juan Manolo Muñiz, Aguascalientes, 15 de octubre 2012.
- Entrevista Salvador Camacho Sandoval/Alonso Zambrano, Aguascalientes 16 de octubre de 2012.

Prensa

El Heraldo
El Sol del Centro
La Jornada
Proceso
The New York Times
Time

ACERCA DEL AUTOR

Salvador Camacho Sandoval (camacho_sal@yahoo.com.mx) es licenciado en Educación (UAA), maestro en Investigación Educativa (DIE-CINVESTAV-IPN) y doctor en Historia de América Latina (Universidad de Illinois, Chicago). Se especializa en historia de la educación y en política educativa contemporánea. Es Premio John Nuveen en Chicago y Premio Aguascalientes en Humanidades. Entre sus publicaciones están: *La luz y el caracol*; *La universidad, un espacio de estudio, lucha y placer*; y *Bugambilias. 100 años de cultura y arte en Aguascalientes*. Enseñó e inves-

tuvo en la Universidad de Barcelona. Fue presidente de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y trabajó en el gobierno en las áreas de educación, cultura y ciencia. Actualmente es profesor de la UAA (ORCID: 0000-0001-8065-5530). 